

# El Eco de Cartagena

DIARIO DE LA PROVINCIA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA PÁGINA

## El Carnaval

Otra vez de nuevo nos viene a visitar el Paganismo resueltito, al infando carnaval, monstruo impío que por doquier, en las urbes populosas como en las tranquilas y olvidadas siendas sembra desorden, furor y agobio de los que dejó tras él una agria de maldad que se borrará con la esponja empapada en las aguas salitroides de la penitencia.

Otra vez vuelve a estampar en silenciosos carteles al carnaval, aquella fauna máxima que tan formidables estragos ha hecho en los olorosos prados de la castidad y que semejante a horroso huracán ha tronchado lirios bellos que esparsos perfumes y ambarosa regalada:

«El pudor como el vestido es una joya dentro de conveniencia».

Han llegado ya las fiestas lúperales con obscenidades y bajezas sin escrúpulo, con lloviznadas y torpezas que seducen de rodillas a Venus y Baco y ponen flores a Momo mientras más y más se embrutan unos miles de ciegos por las reflujadas ilusiones,

El Carnaval, pordiosero de todos los tiempos que pasaron, tirano que causó tantas víctimas como rodillas se doblaron ante sus lúmidos tabernáculos llama con rudos golpes a las puertas de nuestras moradas, y loco, desenfrenado, como ladron que se vé perseguido por una justicia implacable, roba la gracia a las almas, sea con fuego abrasador flores, no ha mucho erguidas con losano frío; y orgulloso de su obra, rie y canta; mientras allá, en las lejanías otras sombras de muerte, entre sombras de campos abandonados, se perdían pueblos muertos, subidos grandioso y soberanamente encantadora, a Jesús que se yergue tranquilo, pasillo sobre montones ingentes de cadáveres; sobre infelices hijos de patrias que se han jurado odio eterno, sobre arrogantes maledades que heló con hálito mortífero la guerra despiadada: es Jesús que impone silencio a los elementos, acalla los furores insensatos de las gentes y manda al torbellino desenfrenado del Carnaval que emudezca, que silencie por una vez siquiera sus orgías, porque aquellos lloran porque aquellos han caído envueltos en el funerario manto de la muerte.

Pero esa fiesta suelta y libre que no obedece al domador, ese caballo desbocado arroja al berrón de su furia y desvarío y no reconociendo más ley que sus bastardas pasiones, ni más norma que el capricho, ni más derecho que la voluntosidad aboga sus gritos y se prepara para nuevas fiestas donde se ven juventudes con el corazón corrompido, adadas con el alma perdida parte el bien y hasta sonrientes desalmadas que no piensan más que en reír porque al momento tendrán que llorar.

Y como si de sus delirios atroces aún no estuviera satisfecho, el Carnaval azuza, alisa y caldea los impudicos amores convirtiendo en un bestia de insinuación y que no escucha más voz que la de su apetito al hombre, muñeco eléctrico que se mueve a compás y con danzas lúperas, en el burdel preparado por el príncipe Asmodeo.

El Carnaval, invención diabólica que ultraña a Dios y enamorado de sus triunfos, conquistas y victorias quiere lanzarlo en su trono para colocar en su lugar una viril y impudica diosa que sonría ante sus desenfrenos.

El Carnaval no tiene mas que un di que: es la Cruz: colocado ante él y huira avergonzado y confundido a otras moradas, a lugares lejanos donde ese signo santo no le haga humillar su servid.

Equis

## CASAU—Fotógrafo

ha adquirido la potente «Lámpara Radium» con la que en estos días de Carnaval hará fotografías por la noche, sin molestia para el público, obviando clichés admirables.

OSUNA, CARTAGENA

## Circular de la Vicaría

### General del Obispado

**OBSEQUIEMOS A NUESTRO VENERABLE SR. OBISPO EN EL QUINQUAGÉSIMO ANIVERSARIO DE SU ORDENACIÓN SACERDOTAL**

Con estos mismos títulos publica el Boletín Oficial Eclesiástico diocesano la siguiente circular:

El nombre del M. I. Sr. Vicario General de la Diócesis, don Antonio Alvarez Caparrós, a quien con motivo de breve ausencia sustituyó en estos días, me dirijo a todo el Clero y fieles del Obispado de Cartagena a fin de recordarles que se acerca una fiesta extraordinaria para cuantos nos quedamos de amar y amemos de veras al celadísimo Papa que rige los destinos de esta porción privilegiada de la grey eclesiástica.

Hasta el día 7 de Marzo próximo se cumplirán cincuenta años desde que, como modesto alumno de las Escuelas Pías, celebró por vez primera el Santo Sacrificio de la Missa el hoy Prelado de Cartagena, Excmo. Sr. P. don Vicente Alonso y Salgado (Quincuagésimo año) dabe lo que representan cincuenta años de continuados deseños, trabajos y sacrificios de un alma encogida, consagrados diariamente a Dios con la obediencia purísima de la Hostia Tomacuadada. Qandal inmenso, riesgo incalculable que solo Dios es capaz de medir y que El bendrá bien registrada en los anales del Cielo para premiarla en el día interminable de la Eternidad. Pero y nosotros que nos hemos de constituir, por decirlo así, en ministros del Dios de las grandes recompensas para tratar de apaciguarlo aquí en la tierra, que sigue prestando servicio religioso a los innumerables fieles de su Obispado.

No hemos recibido nosotros de nuestro venerable Prelado innumerables beneficios? Desde que el señor lo colocó al frente de esta Diócesis y prescindiendo de los trabajos apostólicos en ella realizados, que plienas en todos y en cada uno de nosotros al tomar diariamente en sus manos la Hostia Santa, ofreciéndola al Dios de las alturas por nuestra salud espiritual, y sabido hemos de agraciar sus numerosos bienes. Yo no encuentro muestra más adecuada de agraciamiento y de sacrificio que el unirnos estrechamente con nuestro Pastor, precisamente en el Santo Sacramento del Altar.

Por eso, en nombre, como antes he dicho, del dignísimo M. I. señor Vicario General, hoy apuesto, exhorto, ruego con todo encarecimiento a los señores Curas Diocesanos, Religiosos, Recitadores y Encargados de Iglesia de todo el Obispado para que, tan pronto como llegue a sus manos esta deshilvanada Circular, que no lleva más allá que el que sabe poseerla, el amar, se dedique con todo su ansiacion y con la fuerza que el diablo les proporcionará el verbo que profesan a su Prelado a preparar y organizar para el día 7 de Marzo próximo, o, si lo prefieren, para el día dieciocho inmediato siguiente, nutritísimas Comuniones generales en todas sus iglesias, procurando darles la mayor solemnidad posible, y exhortando a su vez a los fieles a que al recibir en su pecho el Cuerpo Sagratísimo de Jesús se unan con su intención a la intención del señor Obispo en su Missa Jubilar, dando infinitas gracias al Dios de las miserias cordiales porque ha permitido celebrar esta fiesta en la Tierra. Y adjunto que nos sume a todos en ese mismo día de fiesta diocesana.

Su apoyo también a cuantos desean rendir este homenaje a nuestro Prelado, firmen en las listas que se hallan en los despachos parroquiales y que forzosamente eligen que se lo ha de regalar.

Independientemente de la firma, autorizan a admitir donativo desde 5 céntimos a 5 pesetas para costear el homenaje que la Comisión organizadora de Murcia tributará el señor Obispo.

Y por último ruego a los feligreses engalanen sus balcones en ese día de fiesta diocesana.

No dudamos que el pueblo católico de Cartagena acudirá en masa a testificar una vez más el efecto que signa por su amado Pastor, que aun a costa de su ya quebrantada salud no pierde su constancia de proporciones al bien spiritual que tanto necesita y pide a Dios. Nuestro Señor, le conceda muchos años de vida.

A vosotros nada os precisa recordar, sé de antemano que todo el Clero

de la Diócesis en el momento de la Missa de ese día se unirá a su Pastor, y me consta que todos vosotros al tomar en vuestras manos, en tal fecha, la Hostia Sagrada, pediréis por él, como se pide por vosotros.

Para qué decir que las Comunidades de Religiosas del Obispado se han anticipado a nuestro presidente?

Y como si de sus delirios atroces

aún no estuviera satisfecho, el Carnaval azuza, alisa y caldea los impudicos amores convirtiendo en un bestia de insinuación y que no escucha más voz que la de su apetito al hombre, muñeco eléctrico que se mueve a compás y con danzas lúperas, en el burdel preparado por el príncipe Asmodeo.

El Carnaval no tiene mas que un di que: es la Cruz: colocado ante él y huira avergonzado y confundido a otras moradas, a lugares lejanos donde ese signo santo no le haga humillar su servid.

Y como si de sus delirios atroces

aún no estuviera satisfecho, el Carnaval azuza, alisa y caldea los impudicos amores convirtiendo en un bestia de insinuación y que no escucha más voz que la de su apetito al hombre, muñeco eléctrico que se mueve a compás y con danzas lúperas, en el burdel preparado por el príncipe Asmodeo.

El Carnaval no tiene mas que un di que: es la Cruz: colocado ante él y huira avergonzado y confundido a otras moradas, a lugares lejanos donde ese signo santo no le haga humillar su servid.

Y como si de sus delirios atroces

aún no estuviera satisfecho, el Carnaval azuza, alisa y caldea los impudicos amores convirtiendo en un bestia de insinuación y que no escucha más voz que la de su apetito al hombre, muñeco eléctrico que se mueve a compás y con danzas lúperas, en el burdel preparado por el príncipe Asmodeo.

El Carnaval no tiene mas que un di que: es la Cruz: colocado ante él y huira avergonzado y confundido a otras moradas, a lugares lejanos donde ese signo santo no le haga humillar su servid.

Y como si de sus delirios atroces

aún no estuviera satisfecho, el Carnaval azuza, alisa y caldea los impudicos amores convirtiendo en un bestia de insinuación y que no escucha más voz que la de su apetito al hombre, muñeco eléctrico que se mueve a compás y con danzas lúperas, en el burdel preparado por el príncipe Asmodeo.

El Carnaval no tiene mas que un di que: es la Cruz: colocado ante él y huira avergonzado y confundido a otras moradas, a lugares lejanos donde ese signo santo no le haga humillar su servid.

Y como si de sus delirios atroces

aún no estuviera satisfecho, el Carnaval azuza, alisa y caldea los impudicos amores convirtiendo en un bestia de insinuación y que no escucha más voz que la de su apetito al hombre, muñeco eléctrico que se mueve a compás y con danzas lúperas, en el burdel preparado por el príncipe Asmodeo.

El Carnaval no tiene mas que un di que: es la Cruz: colocado ante él y huira avergonzado y confundido a otras moradas, a lugares lejanos donde ese signo santo no le haga humillar su servid.

Y como si de sus delirios atroces

aún no estuviera satisfecho, el Carnaval azuza, alisa y caldea los impudicos amores convirtiendo en un bestia de insinuación y que no escucha más voz que la de su apetito al hombre, muñeco eléctrico que se mueve a compás y con danzas lúperas, en el burdel preparado por el príncipe Asmodeo.

El Carnaval no tiene mas que un di que: es la Cruz: colocado ante él y huira avergonzado y confundido a otras moradas, a lugares lejanos donde ese signo santo no le haga humillar su servid.

Y como si de sus delirios atroces

aún no estuviera satisfecho, el Carnaval azuza, alisa y caldea los impudicos amores convirtiendo en un bestia de insinuación y que no escucha más voz que la de su apetito al hombre, muñeco eléctrico que se mueve a compás y con danzas lúperas, en el burdel preparado por el príncipe Asmodeo.

El Carnaval no tiene mas que un di que: es la Cruz: colocado ante él y huira avergonzado y confundido a otras moradas, a lugares lejanos donde ese signo santo no le haga humillar su servid.

Y como si de sus delirios atroces

aún no estuviera satisfecho, el Carnaval azuza, alisa y caldea los impudicos amores convirtiendo en un bestia de insinuación y que no escucha más voz que la de su apetito al hombre, muñeco eléctrico que se mueve a compás y con danzas lúperas, en el burdel preparado por el príncipe Asmodeo.

El Carnaval no tiene mas que un di que: es la Cruz: colocado ante él y huira avergonzado y confundido a otras moradas, a lugares lejanos donde ese signo santo no le haga humillar su servid.

Y como si de sus delirios atroces

aún no estuviera satisfecho, el Carnaval azuza, alisa y caldea los impudicos amores convirtiendo en un bestia de insinuación y que no escucha más voz que la de su apetito al hombre, muñeco eléctrico que se mueve a compás y con danzas lúperas, en el burdel preparado por el príncipe Asmodeo.

El Carnaval no tiene mas que un di que: es la Cruz: colocado ante él y huira avergonzado y confundido a otras moradas, a lugares lejanos donde ese signo santo no le haga humillar su servid.

Y como si de sus delirios atroces

aún no estuviera satisfecho, el Carnaval azuza, alisa y caldea los impudicos amores convirtiendo en un bestia de insinuación y que no escucha más voz que la de su apetito al hombre, muñeco eléctrico que se mueve a compás y con danzas lúperas, en el burdel preparado por el príncipe Asmodeo.

El Carnaval no tiene mas que un di que: es la Cruz: colocado ante él y huira avergonzado y confundido a otras moradas, a lugares lejanos donde ese signo santo no le haga humillar su servid.

Y como si de sus delirios atroces

aún no estuviera satisfecho, el Carnaval azuza, alisa y caldea los impudicos amores convirtiendo en un bestia de insinuación y que no escucha más voz que la de su apetito al hombre, muñeco eléctrico que se mueve a compás y con danzas lúperas, en el burdel preparado por el príncipe Asmodeo.

El Carnaval no tiene mas que un di que: es la Cruz: colocado ante él y huira avergonzado y confundido a otras moradas, a lugares lejanos donde ese signo santo no le haga humillar su servid.

Y como si de sus delirios atroces

aún no estuviera satisfecho, el Carnaval azuza, alisa y caldea los impudicos amores convirtiendo en un bestia de insinuación y que no escucha más voz que la de su apetito al hombre, muñeco eléctrico que se mueve a compás y con danzas lúperas, en el burdel preparado por el príncipe Asmodeo.

El Carnaval no tiene mas que un di que: es la Cruz: colocado ante él y huira avergonzado y confundido a otras moradas, a lugares lejanos donde ese signo santo no le haga humillar su servid.

Y como si de sus delirios atroces

aún no estuviera satisfecho, el Carnaval azuza, alisa y caldea los impudicos amores convirtiendo en un bestia de insinuación y que no escucha más voz que la de su apetito al hombre, muñeco eléctrico que se mueve a compás y con danzas lúperas, en el burdel preparado por el príncipe Asmodeo.

El Carnaval no tiene mas que un di que: es la Cruz: colocado ante él y huira avergonzado y confundido a otras moradas, a lugares lejanos donde ese signo santo no le haga humillar su servid.

Y como si de sus delirios atroces

aún no estuviera satisfecho, el Carnaval azuza, alisa y caldea los impudicos amores convirtiendo en un bestia de insinuación y que no escucha más voz que la de su apetito al hombre, muñeco eléctrico que se mueve a compás y con danzas lúperas, en el burdel preparado por el príncipe Asmodeo.

El Carnaval no tiene mas que un di que: es la Cruz: colocado ante él y huira avergonzado y confundido a otras moradas, a lugares lejanos donde ese signo santo no le haga humillar su servid.

Y como si de sus delirios atroces

aún no estuviera satisfecho, el Carnaval azuza, alisa y caldea los impudicos amores convirtiendo en un bestia de insinuación y que no escucha más voz que la de su apetito al hombre, muñeco eléctrico que se mueve a compás y con danzas lúperas, en el burdel preparado por el príncipe Asmodeo.

El Carnaval no tiene mas que un di que: es la Cruz: colocado ante él y huira avergonzado y confundido a otras moradas, a lugares lejanos donde ese signo santo no le haga humillar su servid.

Y como si de sus delirios atroces

aún no estuviera satisfecho, el Carnaval azuza, alisa y caldea los impudicos amores convirtiendo en un bestia de insinuación y que no escucha más voz que la de su apetito al hombre, muñeco eléctrico que se mueve a compás y con danzas lúperas, en el burdel preparado por el príncipe Asmodeo.

El Carnaval no tiene mas que un di que: es la Cruz: colocado ante él y huira avergonzado y confundido